

# HISTORIA

**JESUS DE HARO  
MALPESA**

## NUEVAS INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS

La primera entrega sobre tema arqueológico publicada en las páginas del número 6 de esta revista bajo el título genérico de "La cultura de las motillas" y firmada por Francisco Vela Pozo, nos puso en contacto con una realidad histórica y lejana. Hoy queremos abundar en la cuestión con el fin de continuar acercando hasta todos nosotros el trabajo de investigación y de estudio que cotidianamente realiza un pequeño pero activo grupo de gente preocupado por el conocimiento de nuestro pasado.

La comarca de Alcázar de San Juan es poco conocida desde un punto de vista arqueológico, quizá porque en ella no se han encontrado restos prehistóricos espectaculares. Hay, sin embargo, abundantes pruebas de civilizaciones pasadas, no por discretas menos interesantes y valiosas, y buen número de yacimientos arqueológicos de descubrimiento relativamente reciente.

La prospección y el estudio de estos yacimientos está siendo obra de Angel Vaquero, y del seminario de Historia del Instituto de Bachillerato "Miguel de Cervantes". Hace unos años este equipo publicó un libro revelador (1), que sirvió para darnos un panorama y despertar cierta expectación acerca de las civilizaciones y formas de vida de nuestros antepasados prehistóricos. Ahora, tras la presentación de una comunicación en el "I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha", inician una nueva etapa de investigación. Esta es la razón de que entrevistemos a Jesús de Haro Malpesa, catedrático de Geografía e Historia del Instituto de Bachillerato y amigo nuestro.

¿Cuales han sido hasta ahora las actividades arqueológicas que se han realizado en Alcázar?

La verdad es que han sido pocas y nunca definitivas. En 1969 Martín Almagro excavó la Motilla de "Los Romeros", a medio camino de Alcázar a Manzanares, parte de cuyo material podemos ver en el Museo Arqueológico Nacional (Sala IV, vitrina 11), y desde 1953, en distintas campañas se han excavado los bellísimos mosaicos de la presunta villa romana del barrio de Santa María, que ahora se deterioran en el Museo Fray Juan Cobo, sin que se haga nada por remediarlo (¡que lástima!). Ni en uno ni en otro caso se han hecho publicaciones de estas excavaciones, y una excavación sin la publicación pertinente tiene poco sentido.

Tengo entendido que también hizo una buena labor arqueológica un maestro de Campo de Criptana.

Sí, Deogracias Estavillo, aficionado a la arqueología, pero sus exploraciones arqueológicas se centraron sobre todo en el término municipal de Campo de

Criptana, y tocó muy de pasada los yacimientos de Alcázar. De cualquier forma es de agradecer la publicación de sus hallazgos, que ahora nos sirve de referencia (2). Fue una pena que su colección de material arqueológico se perdiera durante la Guerra Civil; sólo algunos restos se han conservado, depositados primero en el Museo de Alava y ahora en el de Ciudad Real.

¿Se da en los yacimientos arqueológicos alcazares la piratería arqueológica?

Poco, pues al no haber apenas restos metálicos (predominan los restos líticos y cerámicos) los detectores de metales tienen poco que hacer. Hay, eso sí, algunos aficionados inconsecuentes que abren catas y revuelven el terreno. El gran mérito, tanto de Estavillo como de Angel Vaquero, es que sólo han hecho labor de superficie. Excavar sin las debidas precauciones y sin la posibilidad de seguir métodos científicos es una profanación, porque en Arqueología no se pretende encontrar restos simplemente, sino ir estudiándolos, relacionándolos entre sí, apuntando su posición, su profundidad y el carácter de los distintos estratos en donde se encuentren. Excavar es como leer un libro cuyas páginas (los estratos) se van destruyendo conforme profundizamos en el terreno. Un yacimiento es un libro delicadísimo de una sola lectura...

¿Que restos se encuentran en la comarca de Alcázar?

Ya he dicho antes que no son espectaculares: no hay monumentos megalíticos, ni cuevas prehistóricas, e incluso es difícil hallar una vasija completa. Abundan los útiles de sílex de pequeño tamaño: puntas de flecha, dientes de hoz, láminas retocadas que podrían utilizarse a modo de cuchillo, raspadores, perforadores, buriles, raederas y tipos diferentes de microlitos.

Otra variedad de piezas son las pulimentadas, que antiguamente se identificaban como piedras de rayo: hachas de mano o para ser enmangadas de materiales de origen volcánico: basalto, anfíbolita, serpentina.

Los vestigios cerámicos son muy abundantes, aunque muy fragmentados por estar los yacimientos normalmente en tierras de labor. En la comarca se da toda la gama de cerámica antigua española, desde la del Neolítico Final o Eneolítico hasta la "terra sigillata" romana roja brillante, pasando por la tosca cerámica manual tipo argárico (Edad del Bronce), la campaniforme de fina decoración incisa y la ibérica, pintada con semicírculos concéntricos de color rojo. También hay indicios de cerámica campaniense, negra y brillante, muy parecida a la cerámica griega, pero originaria del Sur de Italia.